

VICENTE VILAR HUESO  
(Valencia)

### EL PRIMER MURO DE JERUSALEN ANTES DEL DESTIERRO

En agosto del año pasado durante el XII Congreso de la Organización Internacional para el Estudio del Antiguo Testamento, IOSOT, tuve la ocasión de visitar todas las excavaciones realizadas en Jerusalén en los últimos años por distintas instituciones de Israel, entre las que destacan el Departamento de Antigüedades, la Israel Exploration Society y la Universidad Hebrea de Jerusalén. Quedé, como es lógico, impresionado, y no sólo por el ingente trabajo realizado, sino sobre todo por los logros alcanzados en dichas excavaciones; tanto en la zona del Ofel, la decana de las excavaciones jerosolimitanas (desde Warren en 1967 hasta Kenyon en 1967), como en los alrededores del Templo y, sobre todo, en el Barrio Judío, donde se descubrieron fragmentos del primer muro o muralla de Jerusalén (1). Además de la ayuda prestada en nuestra visita oficial por miembros de las misiones excavadoras que nos dirigieron y respondieron amablemente a nuestras preguntas y sorpresas, la utilización de métodos y medios modernos, como son vídeos, magnetófonos, iluminaciones especiales, etc., inmerge al visitante en el ambiente y vida (y también muerte) de los habitantes de Jerusalén en los tiempos pasados.

---

(1) N. AVIGAD: «Excavations in the Jewish Quarter of the Old City of Jerusalem, 1969/70. (Preliminary Report)». *Israel Exploration Journal*, 20, 1-2, Jerusalem, 1970, págs. 1-8.

N. AVIGAD: «Excavations in the Jewish Quarter of the Old City of Jerusalem, 1970. (Second Preliminary Report)». *Israel Exploration Journal*, 20, 3-4, Jerusalem, 1970, págs. 129-140.

N. AVIGAD: «Excavations in the Jewish Quarter of the Old City of Jerusalem, 1971. (Third Preliminary Report)». *Israel Exploration Journal*, 22, 4, Jerusalem, 1972, págs. 193-200.

N. AVIGAD: «Jerusalem, the Jewish Quarter of the Old City, 1975». *Israel Exploration Journal*, 25, 4, Jerusalem, 1975, págs. 260-261.

N. AVIGAD: «Jerusalem, the Jewish Quarter of the Old City, 1976». *Israel Exploration Journal*, 27, 1, Jerusalem, 1977, págs. 55-57.

N. AVIGAD: «Jerusalem, the Jewish Quarter of the Old City, 1978». *Israel Exploration Journal*, 29, 2, Jerusalem, 1979, págs. 123-124.

N. AVIGAD: «Archeological Discoveries in the Jewish Quarter of Jerusalem». Jerusalem, 1976, pág. 67.

R. AMIRAN y A. EITAN: «Excavations in the Courtyard of the Citadel of Jerusalem, 1968-1969. (Preliminary Report)». *Israel Exploration Journal*, 20, 1-2, Jerusalem, 1970, págs. 9-17.

H. GEVA: «Excavations in the Citadel of Jerusalem, 1979-1980: Preliminary Reports». *Israel Exploration Journal*, 33, 1-2, Jerusalem, 1983, págs. 55-58.

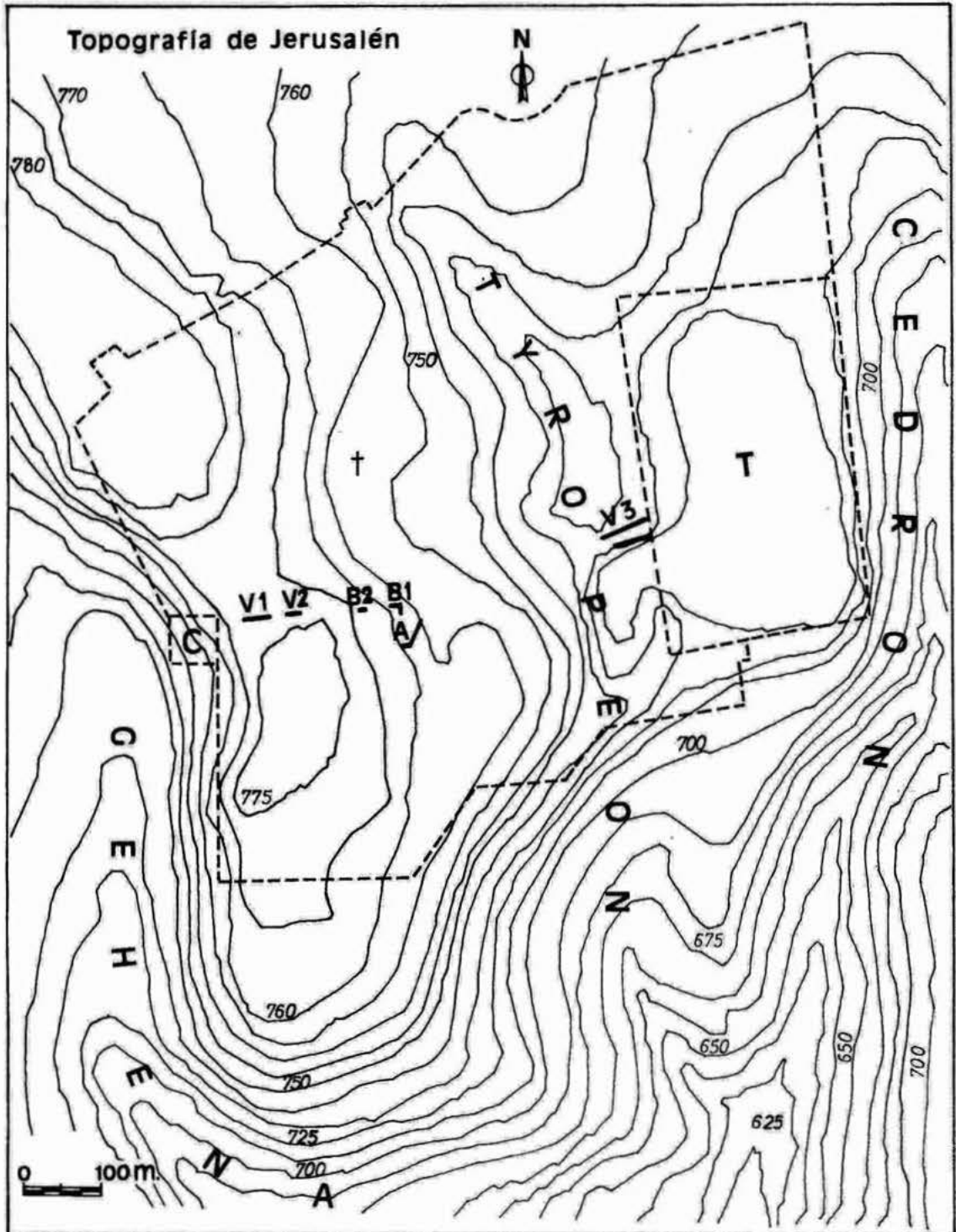


Fig. 1.—C: Ciudadela. T: Templo.

A, B1 y B2, fragmentos de muros hallados por Avigad.

V1, V2 y V3, fragmentos de muro inventariados por Vincent.

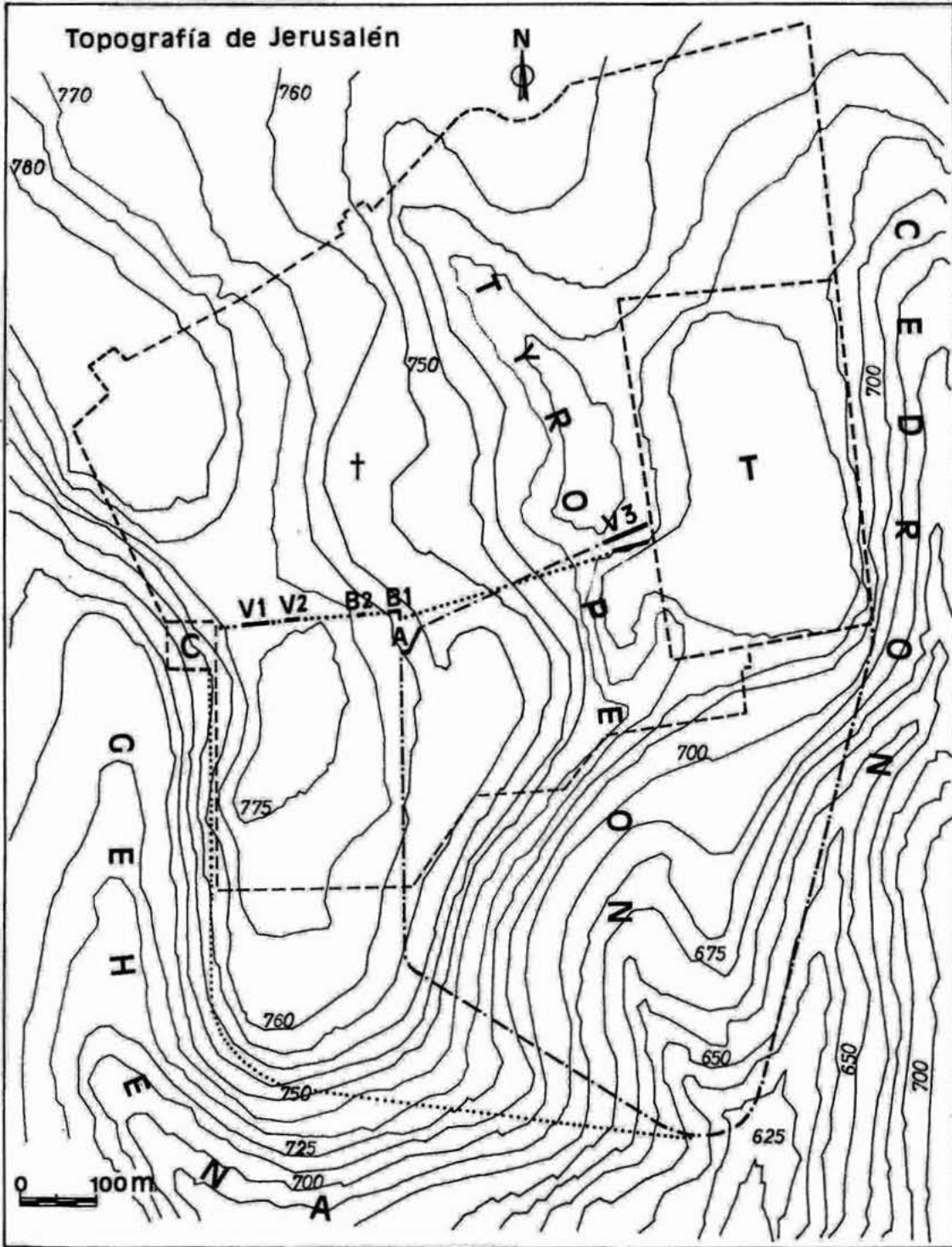


Fig. 2.----- Posible línea del muro más antiguo. ¿De Ozias = Azarías?  
 ..... Posible línea del muro más reciente. ¿De Ezequías y Manasés?

Como siempre me han preocupado los muros que en sus distintas épocas defendieron Jerusalén contra sus enemigos, y hace ya años me ocupé del *tercer muro* (2) con motivo de los hallazgos de la Dra. Kenyon debajo de la Puerta de Damasco y otros yacimientos correlacionados (3), me ha parecido oportuno estudiar ahora el primer muro que N. Avigad ha descubierto en el Barrio Judío intramuros junto, al Este, del que fuera cardo de la ciudad bizantina y hoy centro del nuevo Barrio Judío con el nombre de calle de los Judíos.

En la figura 1 señalamos sobre un mapa topográfico de Jerusalén los restos de muros que Avigad distingue con las siglas: A y B1, B2. Ambos grupos de restos se hallan, prácticamente, a la misma distancia del Templo y de la Ciudadela, aunque unos, B1 y B2 más al norte y A más al sur. El lugar sería el idóneo para intentar localizar la *porta medialis*. Los restos de que vamos a ocuparnos, por razones obvias, son únicamente los correspondientes al Hierro II en aquella zona o contemporáneos de la Monarquía dividida o preexílica (s. IX al VI a. C.).

Ante todo hay que manifestar la grata sorpresa de ver confirmada la tradición conservada por Flavio Josefo (4) contradicha por la Dra. Kenyon después de sus excavaciones de los años sesenta en las que no pudo hallar restos estratificados del Hi II en las áreas en las que ella pudo excavar, extramuros de la actual muralla de Soleimán el Magnífico, por lo que se veía obligada a retrasar la ocupación de la llamada colina occidental, o Sión cristiano, a la época asmonea (5) (s. II a. C.) aunque al sur de los muros de Soleimán los escasos restos hallados eran todavía más tardíos: época herodiana, más cerca de Agripa que de Herodes el Grande (6). En sus informes preliminares y en su obra *Jerusalem* alude K. M. Kenyon a las dificultades con que se enfrentó para poder excavar en una zona, extramuros de la ciudad, que entonces se hallaba dividida entre árabes y judíos y a la prácticamente imposibilidad de excavar en la parte intramuros de la misma, excepto en el barrio armenio, áreas adosadas a la actual muralla, en su sector occidental, que solas no podían dar una idea de conjunto de la zona.

Los restos de muros descubiertos por N. Avigad en sus excavaciones en el Barrio Judío son del Hi II o época monárquica. Aunque no se atreva el excavador a concretar la datación y nos hable, repetidas veces, de la cerámica del contexto de los mismos muros como de cerámica de los s. VIII y VII a. C., nos dice que el muro A es algo anterior a los fragmentos del B (según mi opinión se trata de dos muros). Además de los restos de muros se han descubierto restos de edificios dentro del perímetro de la

(2) Expresión que designa el muro más antiguo de la ciudad y, por consiguiente, el más interior en su parte septentrional. Fue asaltado y arrasado por las legiones romanas en su último ataque. Flavio Josefo nos conserva su completa descripción en *Guerra V*, 142-145.

(3) V. VILAR: «Los últimos descubrimientos arqueológicos de Jerusalén y el trazado de los muros II y III de Flavio Josefo». *Anales del Seminario de Valencia*, 17, Valencia, 1969-74, págs. 7-21.

(4) Flavio Josefo, *Guerra V*, 142 y ss.

(5) K. M. KENYON: «Jerusalem». Londres, 1967, págs. 135-137.

V. VILAR: «Crónica Arqueológica de Palestina». *Estudios Bíblicos*, XXIII, 1964, pág. 180.

(6) Tanto estas excavaciones como las anteriores de la Dra. Kenyon confirman la idea de que Jerusalén entre la conquista de Nabucodonosor en 597 a. C. y la restauración de los asmoneos, mediado el s. II a. C. quedó reducida a una pequeña población provinciana tanto durante la dominación persa como durante la dominación de los Lágidas y Seléucidas. Sus murallas abarcaban, prácticamente, la misma área que en las épocas de David y Salomón. Extramuros no se ha hallado ninguna construcción de todo este largo período.

muralla. Esta ocupación era lo suficientemente densa para justificar la construcción de las obras de defensa pese a lo onerosa que era tal protección. No olvidemos que el espesor del fragmento de muro A alcanza más de 7 m. de espesor y los fragmentos B1 y B2 han sido reconocidos en altura superior a los 8 m. Ambas murallas son de piedra, con sus caras de sillerías de mejor, B1 y B2, o más ordinaria, A, labra (7).

El fragmento B1 es, sin lugar a duda, resto de una puerta que Avigad reconstruye como posible puerta de triple tenaza, de acuerdo con la tradición palestina multisecular que tiene sus mejores representantes en Siquem, Meguido, Hasor, etc. Esta reconstrucción obedece a que el fragmento B1 es de forma angular (un ángulo recto que saliendo de la línea de la muralla en perpendicular, a los 5 m., aproximadamente, gira a la izquierda). El fragmento de muro más largo, el A, totaliza más de 40 m. de longitud, si bien a los 35 se desvía para tomar una dirección totalmente Este a Oeste. Como en esta continuación hacia el Oeste hay una interrupción sugiere Avigad la existencia de una puerta (yo diría más bien poterna dado que la apertura de la misma sería de menos de dos metros).

Esta disposición del muro más antiguo lleva a Avigad a sugerir que la presunta puerta estaría en el centro de una media luna cóncava (8) con respecto al único muro que en época posterior trasladaría la puerta a la situación B1 y B2 en la forma que él reconstruye como puerta a tenaza. Para él no hay más que un sistema de fortificaciones en la parte norte de la ciudad. La diferencia entre la primera fase y la segunda de esta única muralla estribaría en la situación y forma de la puerta o *porta medialis*.

Aunque sea aventurado avanzar hipótesis sobre hallazgos, cuando éstos sólo hayan sido descritos sumariamente en informes preliminares, o incluso en crónicas arqueológicas, me tomo la libertad de arriesgar una interpretación diferente de las brindadas por el excavador con ánimo de ayudar a resolver estos problemas.

En primer lugar, creo que la interpretación de Avigad del fragmento de muralla B1 como resto de una puerta me parece correcto; pero no creo que en época tan tardía y saliendo de la línea del muro muchos metros pudiera interpretarse como una puerta de triple tenaza. La comparación con las ya conocidas y perfectamente clasificadas en su tipo nos impide admitir esta anomalía del saliente, que ni se da en las puertas del Bronce, ni en las del Hierro de Palestina.

Sería tentador buscar una interpretación alternativa, como la de las puertas de ángulo, de Tell en Nasbe o Tell el Farah del Norte, en las que el posible ejército asaltante se ve obligado a presentar su lado derecho, sin escudo, a los defensores de las murallas. El desnivel hallado en estas excavaciones, que nos permite hablar de dos colinas occidentales de Jerusalén, una en el extremo Oeste y otra al Este de la calle de los Judíos, ofrecería al presunto ejército atacante la dificultad adicional de una pendiente antes de la puerta así defendida. Aunque de dimensiones más pequeñas que las de las ciudades citadas, la puerta llamada Bashurah de Jerusalén según la recons-

(7) No indico el espesor de B1 ya que al formar un ángulo recto parece ser que se trata de una puerta y, consiguientemente, su espesor no corresponde al del muro en que se abría.

(8) N. AVIGAD: «Discovering Jerusalem», Jerusalén, 1983, con la figura que reconstruye las dos puertas.

trucción de L. H. Vincent sería de esta tipología, aunque mucho más modesta (9).

En cuanto al muro A, no creo que pueda tratarse de una puerta como la reconstruye Avigad. No conozco una disposición de puerta de ciudad en toda el área oriental semejante a la propuesta por Avigad: la concavidad en media luna (crescent) que sugiere el excavador no creo que pueda ser justificada desde un punto de vista militar con arreglo a las estrategias y armas de la época. No olvidemos que el arco de la media luna tendría un diámetro de unos 75 m. Por otra parte, como ya hemos indicado, la apertura de la puerta sería de apenas un metro y medio, lo que adecuaría mejor a una poterna que a una puerta. Lo que haría aún más inexplicable la concavidad de la muralla. Si en la actualidad en la muralla Norte de Soleimán podemos ver una concavidad semejante sabemos a qué fue debida: corrección de la línea debido al hundimiento del subsuelo (cuevas reales) y en su centro no hay ni puerta, ni poterna alguna (10).

Además, una tal puerta debería estar defendida por torre o torres que la hicieran si no inexpugnable, al menos más difícil de conquistar; y ningún resto de torre flanquea la pretendida puerta.

Aludíamos antes a lo incompleto de las descripciones que necesariamente el excavador nos ofrece en las crónicas (Notes & News) de *Israel Exploration Journal*, sin los exámenes tipológicos de la sillería o mampostería; de su posible relación con otros hallazgos ya conocidos de la misma área. Pero es tentador relacionar dichos hallazgos, como los puestos al descubierto a raíz del terremoto de 1927 y que nos describe Vincent con su habitual meticulosidad.

N. Avigad con los hallazgos de los fragmentos de muralla propone fundamentalmente dos líneas posibles de dicha muralla. La primera descrita en su segundo informe preliminar (11) incorpora parte de la colina occidental al hacer seguir la muralla la línea del muro A entonces descubierto: Nordeste a Suroeste. Antes de llegar a dicho muro A la muralla seguiría o una línea Este-Oeste saliendo prácticamente de la hoy puerta del Templo, o saliendo del ángulo Noroeste del Templo entonces seguiría la dirección Este-Oeste hasta el meridiano del muro A y desde el extremo Sur de este muro seguiría la misma dirección hasta encontrarse con el muro al Sur de la colina dominando el valle de la Gehena (Ge-Hinnon). Pero cuando en la tercera campaña descubre el ángulo en el extremo Sur del muro A se ve obligado a cambiar la segunda parte de dicha línea del primer muro, o muralla septentrional, prolongándola en dirección Este-Oeste desde el ángulo del muro A hasta, prácticamente, la calle de los Judíos, donde tuerce hacia el Sur y se une al trazado anterior (12). Años más tarde Hillel Geva, que ha excavado más recientemente la ciudadela, propone seguir desde el ángulo del muro A hasta más al Oeste del actual muro de Soleimán el muro septentrional sacrificando el posible recodo de su primera parte al suprimir la alternativa que lo

(9) L. H. VINCENT y A. M. STEVE: «Jerusalem de l'Ancien Testament». París, 1954, págs. 55 y ss.

(10) VINCENT y STEVE: Op. cit. nota 9, pág. 44 y Pl. II: E3 y figuras en el texto 6 y 11.

(11) AVIGAD: Op. cit. nota 1, «Excavations... (Second Preliminary Report)», pág. 135.

(12) AVIGAD: Op. cit. nota 1, «Excavations... (Third Preliminary Report)», pág. 195.

originaba en el ángulo noroeste del Templo para dejar como única alternativa la dirección prácticamente recta de *Bab es Silsileh* hasta el muro A en el extremo septentrional del mismo (13).

Pero si seguimos en un plano de Jerusalén la línea del muro primero sugerida por Vincent vemos que no es estrictamente recta (14). ¿Cabría distinguir entre los restos consignados por Vincent dos fases de construcción? Si tan aventurada hipótesis fuera viable podemos observar cómo la primera alineación del muro correspondería a la dirección del muro A, descubierto por Avigad, mientras que la segunda alineación correspondería a la dirección de los fragmentos llamados por Avigad B1 y B2. Esta hipótesis permitiría establecer dos ampliaciones de la ciudad hacia el Oeste: la primera, que no ocuparía toda el área occidental, sino sólo la colina central y torcería hacia el Sur dominando el Wady que corría debajo de la calle de los Judíos; y la segunda que incluiría toda la parte occidental hasta la ciudadela y desde su torre se dirigiría hacia el Sur siguiendo la parte superior de la ladera sobre la Gehena (ver figura 2).

Objeto de ulterior hipótesis sería la datación dentro de la historia de la monarquía israelita de dichas dos murallas, dadas las pocas referencias que tenemos de la actividad edilicia de los reyes posteriores a David y Salomón, verdaderos padres de la Capital (15).

No podemos eludir un problema que surge al comparar los planos de Vincent y Avigad: hay una diferencia bastante notable entre los emplazamientos del primer muro en ambos autores: Vincent siguiendo la línea de los hallazgos recopilados por él sitúa el muro a unos metros al norte de la línea que los hallazgos de Avigad en B1 y B2 nos indican. Como Avigad nos indica que junto a los restos de época israelita, B2, se adosan restos asmoneos, los hallazgos recopilados con tanta paciencia por Vincent serían exclusivamente de época romana.

Esperemos que cuando se publique la excavación de N. Avigad de forma definitiva podamos contar, en lo que al primer muro de Jerusalén se refiere, con la descripción completa tanto de la tipología como de la estratigrafía que nos permita no sólo la datación de unos restos, por muy monumentales que sean, sino incluso resolver el problema de su exacta datación y, a ser posible, la dirección de la muralla de la ciudad que fue derruida por Nabucodonosor.

(13) H. GEVA: «The Western Boundary of Jerusalem at the End of the Monarchy». *Israel Exploration Journal*, 29, 2, Jerusalén, 1979, págs. 84-91.

(14) VINCENT y STEVE: Op. cit. nota 9, Pl. II: F6.

(15) En 2 Cron 26, 10 se habla de la actividad edilicia de Ozías (Azarías) y se mencionan en concreto los trabajos en las murallas de Jerusalén. ¿Podría atribuirse a estos trabajos la muralla más antigua de la colina occidental y a Ezequías-Manases la segunda ampliación al Oeste?

